Cuadernos de **SALAS DE LECTURA**

El tiempo en las Salas de Lectura y la mediación voluntaria

CONACULTA libros

Salas de Lectura
Programa Nacional

Salas de
Lectura
Programa Nacional

Cuadernos de
SALAS DE LECTURA

El tiempo en las Salas de Lectura y la mediación voluntaria

Edición: Dirección General de Publicaciones
del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
© Luz María Chapela, por el texto
© Alejandro Familiar, por las ilustraciones
D.R. © 2012 de la presente edición

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Publicaciones
Av. Paseo de la Reforma 175
Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, D.F.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Publicaciones.
ISBN: 978-607-516-036-8
Impreso y hecho en México

Cuadernos de
SALAS DE LECTURA

El tiempo en las Salas de Lectura y la mediación voluntaria

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

CONSUELO SÁIZAR
Presidenta

ROBERTO VÁZQUEZ
Secretario Cultural y Artístico

RAÚL ARENZANA OLVERA
Secretario Ejecutivo

LAURA EMILIA PACHECO
Directora General de Publicaciones

SOCORRO VENEGAS
Directora General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro

JULIO TRUJILLO
Director Editorial

ERICK JIMÉNEZ
Director Técnico de Fomento a la Lectura y el Libro

JESÚS HEREDIA
Coordinador Nacional del Programa Salas de Lectura

LUIS MANUEL AMADOR
Coordinador Nacional de Profesionalización de Mediadores de Lectura

LUZ MARÍA CHAPELA
Texto

SOFÍA ESCAMILLA
Diseño y formación

ALEJANDRO FAMILIAR
Ilustración

SECRETARÍA DE CULTURA DE JALISCO

JESÚS ALEJANDRO CRAVIOTO LEBRIJA
Secretario de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco

MARÍA ELENA RAMOS MARTÍNEZ
Directora General de Vinculación Cultural

KENIA ELIZABETH FUENTES GARCÍA
Enlace Estatal del Programa Salas de Lectura

Agradecemos la lectura crítica de
ESTELA VÁZQUEZ, FRANCISCO COBIÁN y
MARIO HERNÁNDEZ W.

ISBN de la Colección Cuadernos de Salas de Lectura:
978-607-455-789-3
ISBN del cuaderno 4: 978-607-516-036-8

Índice

11 Presentación

13 Capítulo 1. El tiempo en las Salas de Lectura

17 Capítulo 2. Reloj de usos del tiempo

21 Capítulo 3. Lectura personal en silencio

25 Capítulo 4. Materiales audiovisuales

27 Capítulo 5. Juegos de mesa

31 Capítulo 6. Lectura en voz alta

33 Capítulo 7. Charla literaria

39 Capítulo 8. Expresión corporal y juegos grupales

43 Capítulo 9. Asamblea general y periódico mural

47 Capítulo 10. Espectáculos compartidos

51 Capítulo 11. Escritura derivada de la lectura

55 Capítulo 12. Edición de libros propios

57 Capítulo 13. Mediación voluntaria

63 Capítulo 14. Ligas a sitios y páginas virtuales

69 Al terminar

71 Bibliografía

Como si el tiempo y sus dos tiempos
fuesen un solo tiempo
que ya no fuese tiempo,
un tiempo donde siempre es ahora
y a todas horas siempre.

Octavio Paz

Presentación

Los grupos humanos tenemos la capacidad de hacer nuestro el tiempo, de darle forma y textura de acuerdo con el propio andar. Lo hacemos nuestro cuando lo vinculamos con las experiencias, cuando realizamos acciones congruentes con los legados históricos y culturales, cuando actuamos conscientes de nuestro yo interior, del entorno y del futuro que deseamos, y cuando construimos relatos propios y damos vida a los de nuestros antepasados.

El tiempo nos invita a tomarlo, usarlo y entretejerlo por medio de reflexiones, actos y relatos. En las Salas de Lectura los grupos le dan vida con sus rutinas, sus relaciones, momentos de diálogo o silencio y festejos, es decir, cuando lo vinculan con lo que les es propio.

Podemos prefigurar, configurar y transfigurar el tiempo. Lo prefiguramos cuando dibujamos imágenes del futuro, cuando imaginamos las cosas que haremos y los escenarios que, quizás, encontraremos. Lo configuramos cuando le damos significados, formas y texturas propias: cálido, abrupto, inclemente, hospitalario o abierto. Y lo transfiguramos cuando lo cambiamos, por ejemplo, de violento a pacífico, de ajeno a propio.

Tenemos un pasado que podemos visitar y revisitar no con nostalgia, sino en busca de sorpresas, de herramientas que nos sirvan para imaginar mejores futuros y realizar nuevas acciones. (Entre otras cosas, las culturas y los grupos humanos se distinguen por la manera en que visitan su pasado y dan significados a lo que ahí encuentran.) Tenemos un presente, el espacio mismo de la experiencia, el lugar de la acción. Y un futuro, un horizonte de espera construido con imágenes que diseñamos —en el presente— con ideas y símbolos tomados del pasado.

Dos de nuestras mejores herramientas para dar significados al tiempo y para movernos dentro de él son el lenguaje y la literatura. Con ellas enumeramos, hilamos sucesos y les damos orden; dibujamos experiencias, evocamos imágenes y las convocamos para que se presenten ante nosotros con cuerpo y textura propios; compartimos proyectos y auguramos futuros.

Cuando leemos, el tiempo se interrumpe y da lugar a un espacio que parece ocurrir en otra dimensión. En este espacio el tiempo puede ser violento, fugaz, rodante o detenido. Algunas veces nos llena de languidez, otras nos invita a la reflexión y, otras más, nos exige, nos lanza a la acción, nos impulsa a la empresa. Al leer, habitamos el tiempo y éste nos habita.

Si en las Salas de Lectura queremos construir un tiempo propio necesitamos tener conciencia de nosotros mismos, de los misterios que puede revelar la lectura en silencio, de las razones que nos impulsan a trabajar en grupo, de los bienes que buscamos alcanzar al reunirnos y de los muchos tiempos que yacen latentes en las páginas de los libros.

El tiempo es uno de los dos temas centrales de este cuaderno, otro es el trabajo voluntario que realizan los mediadores en las Salas de Lectura. Al analizar los posibles usos del tiempo en las Salas, descubrimos una infinidad de acciones posibles y todas ellas se realizan gracias a un trabajo voluntario, permanente y cotidiano que un miembro de la comunidad ofrece a sus vecinos. Además, y tomando este voluntariado como modelo, algunos lectores se habilitan para ofrecer apoyo a sus compañeros. De esta manera, la suma de esfuerzos permite la construcción de sociedades lectoras incluyentes, democráticas y solidarias.

Antes de empezar la lectura de este cuaderno, queremos ofrecer una explicación. Al escribir estas páginas pensamos siempre en mujeres y hombres, en lo humano y en las muchas y específicas maneras en que la humanidad se expresa en la persona. Sin embargo, y sin olvidar a las mujeres, al escribir usamos el género masculino (el lector, el mediador, el habitante de las comunidades…) con el fin de hacer más ágil la lectura.

Esperamos que en este cuaderno muchos de ustedes encuentren razones para reflexionar, temas para estudiar, aliento para mejorar sus prácticas diarias y motivos para celebrar.

Capítulo 1

El tiempo en las Salas de Lectura

Para configurar un tiempo propio, las personas que forman una Sala de Lectura necesitan tomar conciencia de las razones por las que se reúnen, de los bienes comunes que buscan lograr y de las maneras en que piensan conseguirlos. Esta conciencia guiará relatos, aconsejará acciones, despertará memorias y dibujará futuros.

En la base de todo y de manera estructural, todas las Salas del país comparten la siguiente misión general del Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL):

> *Propiciar el surgimiento de comunidades con pensamiento propio y crítico que lean de manera libre, gratuita, incluyente y resignificativa, brindando condiciones materiales, sociales, cognitivas, afectivas y estéticas para que el mayor número posible de personas comparta sus lecturas entre pares y para que los lectores dialoguen, debatan, escriban textos propios derivados de sus lecturas y construyan lazos interpersonales y sociales que fortalezcan el tejido y la vida democrática.*

Después, cada Sala buscará propósitos específicos que la harán distinta y única. Algunas tendrán interés en que la lectura personal forme parte de sus vidas diarias y en que muchos lean en silencio y con intimidad; otras pondrán énfasis en la charla literaria y buscarán que sus miembros dialoguen y debatan en torno a libros que todos han leído con anterioridad para enriquecer sus lecturas, desarrollar un pensamiento crítico y fortalecer los lazos comunitarios; otras más tendrán entre sus prioridades construir capacidades, personales y grupales, para argumentar, escuchar, explicar, hablar en público e imaginar proyectos. Siempre a partir de lecturas compartidas.

Quizás otras, de manera lúdica, buscarán enriquecer las dinámicas poblando el espacio con personajes, palabras y paisajes atractivos que encuentren en los libros; o tal vez aprenderán a utilizar en sus vidas diarias discursos gloriosos de los personajes de cuentos y novelas y se apropiarán de argumentos notables que enriquezcan sus propios discursos; otras buscarán que, en el pueblo o

colonia donde se asientan, muchas personas desarrollen el hábito de la lectura más allá de la Sala, entonces, centrarán su energía en el préstamo a domicilio.

Así, veremos que, además de cumplir con la misión general del PNSL, cada Sala —con características específicas— tiene sus prioridades.

Sobre este telón de fondo, y tomando en cuenta la diversidad de búsquedas y la pluralidad de corazones y mentes, cada Sala de Lectura, con la participación del mediador y de todos los lectores, tiene la tarea de encontrar cómo quiere usar el tiempo disponible, consciente de que es uno de los protagonistas principales.

Capítulo 2

Reloj de usos del tiempo

Para configurar el tiempo disponible, tanto el mediador como los lectores que asisten a la Sala necesitan tener en mente un abanico de acciones posibles relacionadas con la lectura en silencio, en voz alta y compartida. Y —dentro de este abanico— necesitan ponderar, es decir, asignar una importancia relativa a cada acción posible para encontrar sus prioridades.

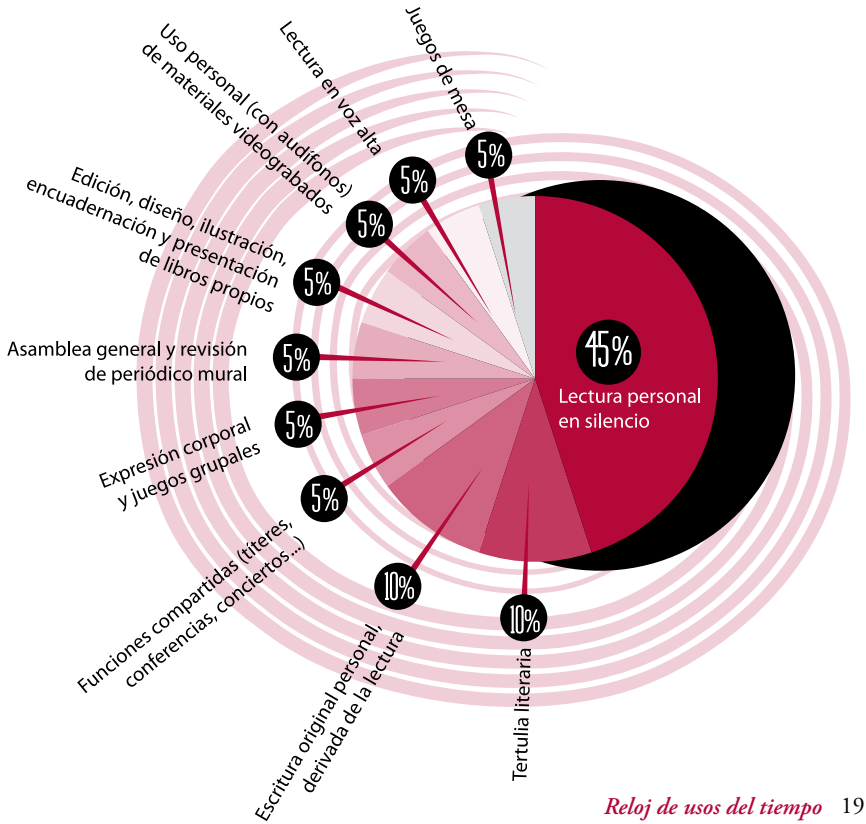
Tomando en cuenta que cada Sala decide cómo maneja su agenda, a continuación presentamos un reloj de usos del tiempo, herramienta que facilitará la asignación de turnos a las distintas acciones prioritarias.

Como puede verse en la ilustración que aparece adelante, el reloj de usos del tiempo no tiene manecillas, sólo tiene carátula. Y no está dividido en doce horas sino en una serie de gajos de diferentes tamaños que asignan distintas cantidades de tiempo a las diversas dinámicas. Lo que presentamos no es una norma sino un ejemplo. Tomándolo en cuenta, cada Sala hará los ajustes necesarios.

No todos los ejercicios son grupales: en el ejemplo que marcamos, asignamos el gajo más grande a la lectura personal, pues permite a los lectores revisar los libros con tiempo y ritmo propios; y también marcamos tiempos personales para la escritura creativa, por ejemplo. Otros ejercicios, como la lectura en voz alta o la charla literaria, suponen la presencia de tres, cinco o más participantes. Por otra parte, en una misma Sala ocurren acciones paralelas: unos leen en voz baja, otros escriben textos originales, otros ilustran sus creaciones y las encuadernan, otros más —con audífonos— disfrutan de una lectura pregrabada en voz alta, escuchan música o ven películas en la computadora.

En las Salas también se realizan sesiones plenarias: para hacer anuncios, recibir a un invitado, discutir proyectos, revisar prioridades, evaluar acciones o hacer festejos. No obstante, por lo general, quienes asisten a las Salas llevan a cabo actividades personales o participan en grupos pequeños la mayor parte del tiempo.

El reloj cumple distintas funciones. Cuando los lectores se ponen frente a él, recuerdan las muchas dinámicas en las que pueden participar, para elegir aquella que les interese; quien realiza una tarea determinada puede colocar un marcador en el gajo que le corresponde para, así, dejar constancia de lo que está haciendo. El visitante externo que desea conocer lo que hace un grupo dado, simplemente revisa el reloj y obtiene una idea inmediata de lo que está ocurriendo en la Sala. Si hay un responsable de marcar las dinámicas del día, éste toma conciencia del abanico de posibilidades y de las preferencias del grupo al que pertenece y, además, puede hablar con el mediador para sugerirle que estimule algunas de las acciones que no se estén realizando. El reloj de usos del tiempo funciona como menú, testigo y asesor.



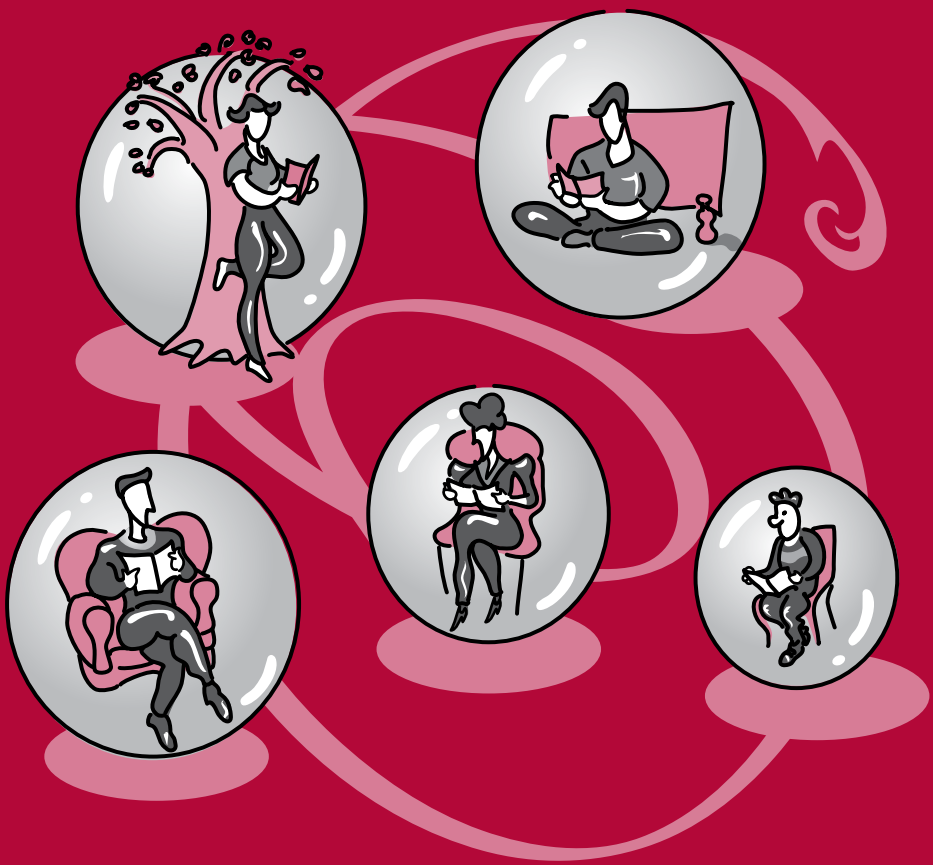
Por estas y otras razones, el reloj de usos del tiempo fortalece la vida del grupo y propicia una toma de conciencia, personal y grupal, relacionada con el inmenso y disfrutable mundo de la lectura, la charla literaria y la creación derivada.

Para hacerlo es necesario dibujar una gran carátula de aproximadamente 80 cm de diámetro que pueda ser vista de lejos. Para que los marcadores se adhieran al reloj, se puede usar velcro.

Como dijimos antes, sin ánimo de imponer un esquema fijo y con la intención de ofrecer un ejemplo útil para diseñar sobre él distintas variaciones, proponemos un modelo como punto de partida. En los siguientes capítulos hablaremos de cada dinámica marcada.

Capítulo 3

Lectura personal en silencio



En las Salas de Lectura es fundamental que exista lectura personal en silencio, cuyo principal propósito es que las personas sostengan abundantes encuentros horizontales y creativos con muchos y muy distintos autores y textos (por medio de libros impresos o libros electrónicos).

La lectura personal es insustituible por la intimidad que propicia. El lector que lee solo y en silencio (o murmurando palabras) puede permitirse expresar enojo, miedo, vergüenza, tristeza, desamor, amor, admiración, celos, empatía, fraternidad o euforia, por ejemplo. Está consigo mismo y no tiene que rendir cuentas a nadie, puede sentir lo que sea sin tener siquiera que nombrarlo. Incluso puede ocultar el sentimiento experimentado tras un rostro que no se inmuta.

También permite que el lector vuelva atrás unas páginas para releer algo que quiere comprender mejor, para interpretarlo con otros ojos o a la luz de un nuevo significado recién descubierto. Y puede, si así lo desea, avanzar un par de páginas para sosegar su ansiedad o para comprobar que su imaginación anticipó acertadamente lo que el autor describirá unos párrafos adelante.

En esta manera íntima de leer es posible interrumpir la lectura en un capítulo para dejar que las ideas descansen, para dar tiempo a que se ordenen, para indicar prioridades y marcar puntos especiales; para que las emociones se asienten o para retrasar un poco el desenlace que, aunque ya se ve cerca, de tan esperado pide una pausa.

La lectura personal permite hacer anotaciones en un cuaderno, copiar frases encomiables, formular preguntas, anotar palabras nuevas para buscarlas en algún diccionario, marcar discrepancias, subrayar ideas apropiadas para ser llevadas ante el grupo en las sesiones e, incluso, escribir mínimas y sencillas creaciones propias derivadas del texto. De igual forma, la lectura personal favorece el estudio cuidadoso de los libros, la profundización en sus contenidos y la lectura paralela de otros textos relacionados.

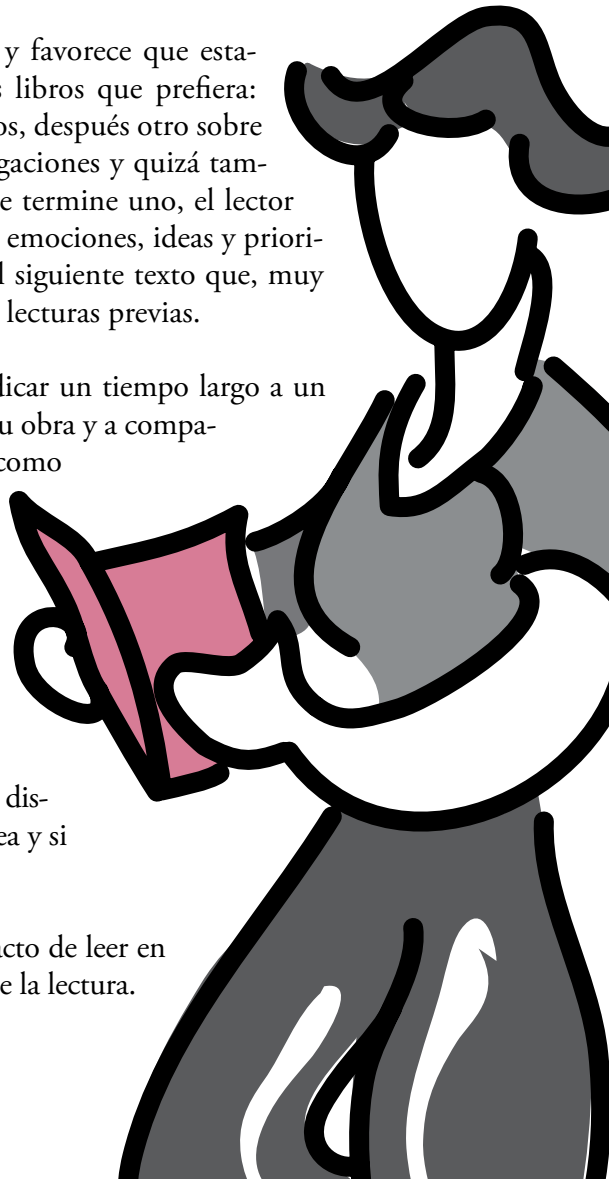
También abre la posibilidad de que el lector suspenda la lectura de un libro que no le esté gustando y considere, en silencio, cambiarlo por otro, reflexione un momento y vuelva a abrirlo para darse una nueva oportunidad o, sencillamente, lo devuelva a su lugar para arriesgar una nueva lectura con un libro diferente.

Asimismo, ofrece libertad de elección y favorece que establezca sus propias colecciones con los libros que prefiera: puede ser primero uno sobre dinosaurios, después otro sobre los diluvios, más tarde uno sobre navegaciones y quizá también otro sobre naves. Así, cada vez que termine uno, el lector se puede dejar llevar libremente por sus emociones, ideas y prioridades, y, de acuerdo con esto, buscar el siguiente texto que, muy probablemente, tendrá relación con sus lecturas previas.

Del mismo modo permite al lector dedicar un tiempo largo a un mismo autor, a leer distintos títulos de su obra y a compararlos entre sí, quizá para comprenderlo como escritor y adivinarlo como persona.

La lectura personal hace posible que el lector disfrute un número indeterminado de libros porque no necesita ajustarse al ritmo de nadie más, puede leer lentamente o a gran velocidad, gozar de un solo libro durante dos o tres semanas o leer un texto distinto cada tres días, si es así como lo desea y si el tiempo se lo permite.

Por estas y muchas otras razones, en el acto de leer en silencio se conjugan muchas bondades de la lectura.



Capítulo 4

Materiales audiovisuales

En las Salas de Lectura existe otra manera de apreciar materiales distintos de los libros: por medio de audiovisuales —que se disfrutan gracias a reproductores de audio y video— como películas, entrevistas, funciones de títeres o teatro, conciertos, conferencias, diarios y revistas.

Es necesario que los usuarios empleen audífonos al reproducir estos materiales para tener privacidad y no invadir el espacio acústico de los colegas que comparten la Sala.

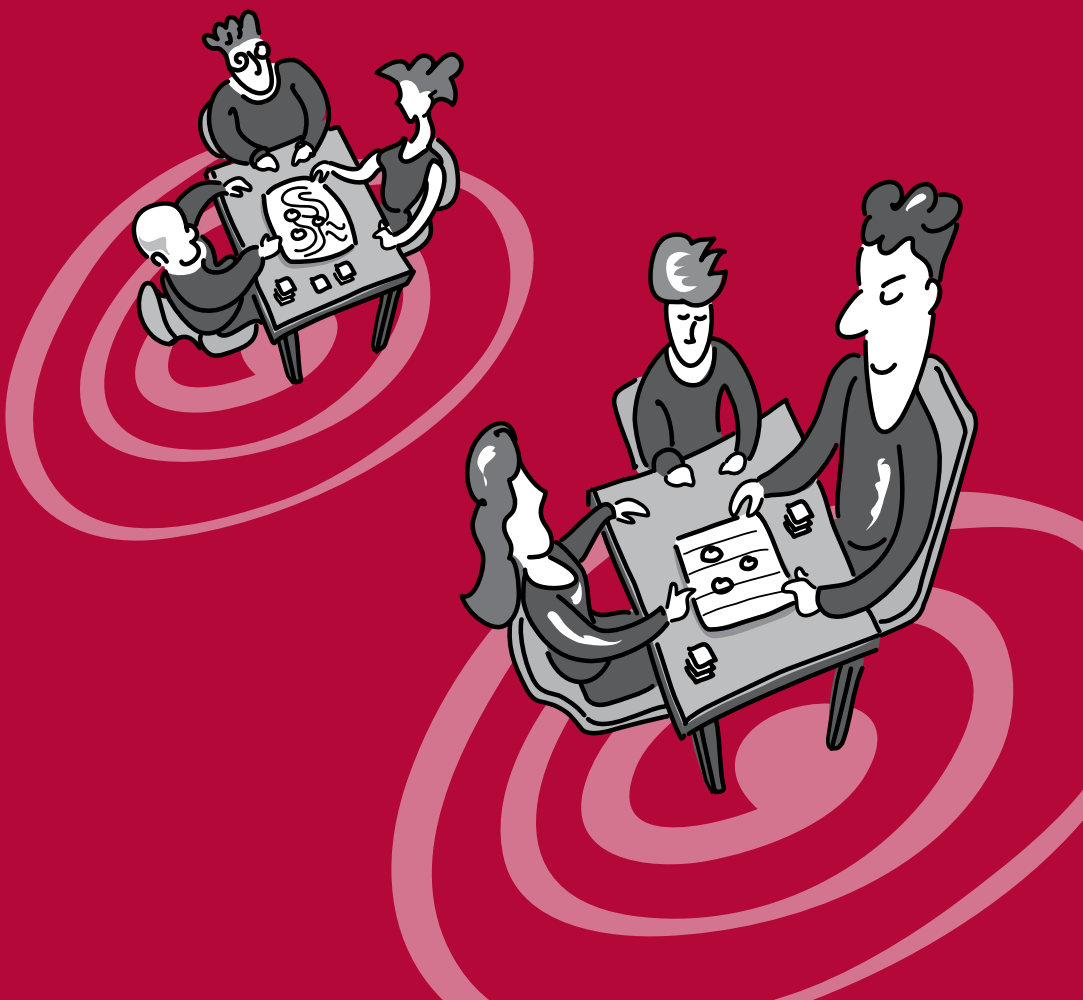
El acervo de soportes audiovisuales en CD puede incluir registros de eventos realizados en la Sala: conferencias memorables, celebraciones compartidas, relatos hechos por miembros de la comunidad o lecturas en voz alta.

También puede contar con grabaciones que muestren actividades realizadas por el grupo fuera de la Sala como asistencias a conciertos, visitas a museos, entrevistas a personas o registros gráficos de investigaciones en la comunidad.

Así, el acercamiento a los materiales audiovisuales enriquece la experiencia lectora de quienes integran el grupo, amplía sus horizontes y promueve las relaciones interpersonales tanto como la relación de los lectores con el mundo que está más allá de la Sala.

Capítulo 5

Juegos de mesa



Los juegos de mesa invitan a la reflexión, la creatividad, la concentración y la escucha; favorecen las relaciones interpersonales y, de manera especial, la camaradería; exigen análisis, deducción, síntesis y diseño de estrategias; abren un paréntesis en el tiempo e instalan en la Sala de Lectura un espacio para la alegría, el reto y la osadía.

Algunos juegos son ideales para las Salas porque derivan de las lecturas que se comparten en ella. Pongamos algunos ejemplos.

El mediador, con el apoyo de los lectores, puede elaborar una auténtica colección de memoramas con los personajes que habitan los libros del acervo. Se podría hacer un juego con todos los personajes de *Konrad o el niño que salió de una lata de conservas*, de Christine Nöstlinger, otro con los de *Charlie y la fábrica de chocolate*, de Roald Dahl, y ¿qué tal quedaría otro más con algunos de los múltiples personajes de *El cancionero de Chava Flores* que luce a la familia Burrón en la portada? Si tomamos este último caso podrían aparecer, por ejemplo: Tacho el novio, Tencha la novia, Panchita la portera, el patio mismo (que también puede ser un personaje), la pulquería Las Glorias de Modesta, la orquesta, el brillante vestido de Tencha, el padrino de vestido don Abraham, el *apá* de Tencha, el traje chico de Tacho, la iglesia La Asunción, Rufino, el fotógrafo, el tranvía y el camión que usaron cuando se averió el fotingo y, para terminar, Cuca la del mole. ¿Cuántos memoramas más podríamos armar con las canciones de Chava? ¿Y con otros libros del acervo?

Estas barajas para poner en parejas remitirán a los participantes a los libros que les dan origen, los invitarán a hablar de ellos y funcionarán como promoción pues, quienes no los hayan leído todavía, probablemente sentirán el deseo de conocerlos. Los personajes mencionados también podrán presentarse en juegos de lotería.

De igual modo, es posible diseñar juegos de oca con los contenidos de algunos relatos. Para ello se dibuja sobre un tablero una espiral de casillas con imágenes y

personajes surgidos de un libro. Se propone una salida en el extremo externo de la espiral y una meta en el centro. Los participantes, por turnos, tiran un dado para saber el número de casillas que pueden avanzar en cada jugada. Gana el primero que llegue a la meta. Algunas de las casillas que forman la espiral contienen un castigo: quien cae en ellas pierde uno o más turnos. Otras contienen premios: quien llega a éstas avanza una o más posiciones en una sola jugada.

Presentamos un ejemplo con el libro de Marguerite Yourcenar *Cómo se salvó Wang-Fô*, que forma parte del acervo de las Salas de Lectura:

1) Salida, nace Wang-Fô.
2) Wang-Fô dibuja desde niño.
3) Wang-Fô pinta un caballo sin cuerda: el jugador pierde un turno porque el caballo se escapa.
4) Montañas pintadas con acuarela.
5) Un ganso volando.
6) Un pincel fino.
7) Una libélula que vuela sobre un lago: el jugador avanza tres casillas porque las libélulas le dan ligereza.
8) Un río debajo de un puente.
9) Un perro guardián: el jugador pierde dos turnos porque el perro es bravo y lo amenaza.
10) Un trompo de madera.
11) Un cerezo en flor.
12) Wang-Fô cambia un cuadro por un plato de arroz: el jugador avanza cinco casillas porque recupera la fuerza…

Así, hasta llegar a la meta, donde aparece Wang-Fô escapándose en una balsa que él mismo pintó.

Otros juegos que resultan ideales son el ajedrez y las damas chinas, que ejercitan la mente estratégica, la atención a lo que el otro hace y la paciencia.

El rompecabezas chino que conocemos como Tangram también despierta el interés de los jugadores, que ejercitan su inteligencia espacial y ponen en práctica sus conocimientos de geometría. Un cubo de Rubik o el tradicional cuadro con números que deben ponerse en orden (tiene un solo espacio vacío y alrededor de él hay que realizar los movimientos). Un balero o un yoyo son juguetes que alientan también a quienes necesitan concentrarse, estar solos o simplemente pensar en silencio.

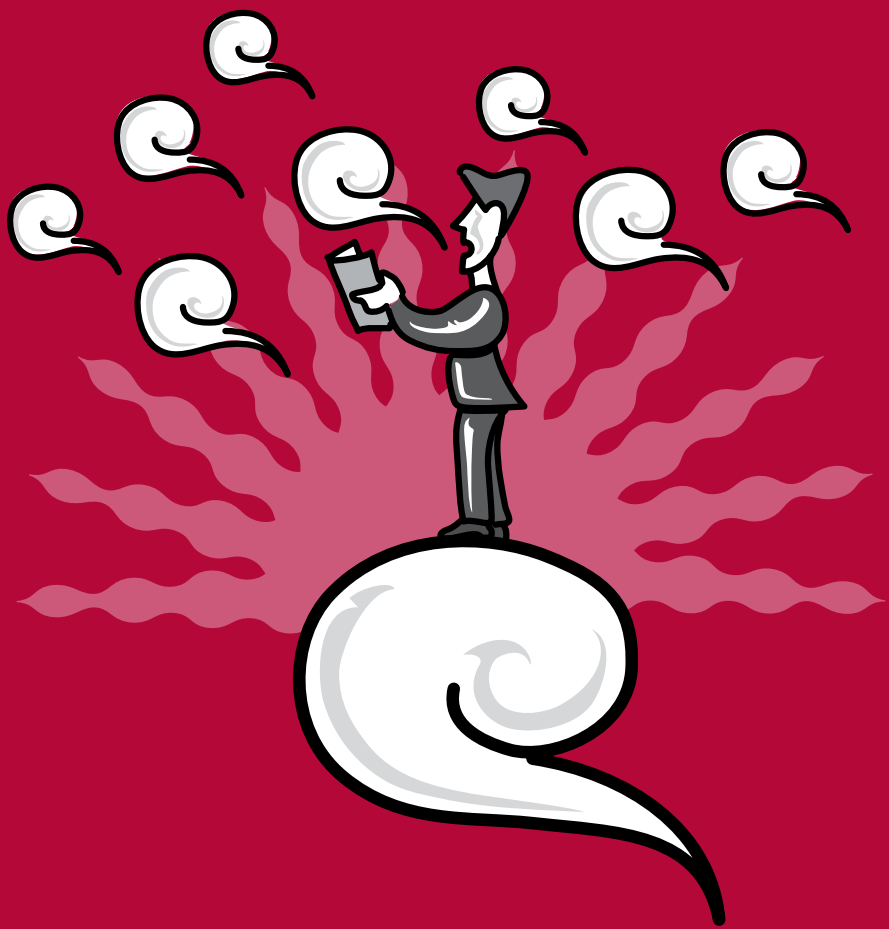
También es posible dibujar sobre papel o cartoncillo tableros para jugar, por ejemplo, gato, timbiriche, laberinto, cuatro, cinco o seis en línea (se juegan como el gato pero con muchas más casillas), ahorcados o submarinos y acorazados. Cuando estos tableros se cubren con plástico adherible, los jugadores usan plumones de agua: así, al terminar el juego, los participantes pueden limpiar la superficie del tablero hasta dejarla lista para que otros la usen.

En las salas infantiles, el mediador puede hacer títeres de calcetín que representen a los personajes de los cuentos del acervo. Los niños seguramente sabrán darles vida con movimientos y palabras. Estos títeres despiertan en los jugadores el deseo de construir relatos y contarlos, de imaginar y de relacionarse con otros gracias a la mediación de los títeres. No pueden faltar los muñecos de trapo con cambios de ropa de hombre o de mujer, para que niños y niñas por igual jueguen con ellos.

Hay muchas más posibilidades para crear juegos interesantes. Basten los ejemplos anteriores a manera de estímulo.

Capítulo 6

Lectura en voz alta



Otra manera de leer es por medio de la lectura en voz alta. Tiene muchas bondades: permite que la palabra suene, vibre, salte o ronde con los distintos ritmos, modulaciones y hasta silencios que le imprime el lector; favorece que la palabra se exprese ante otros con creatividad, musicalidad y fuerza; pone en el centro del grupo un tema, y despierta ideas, emociones, sentimientos y acciones que, al ser compartidos, producen un efecto de cobijo: quienes escuchan y comentan la lectura se sienten miembros de un grupo que les pertenece.

La lectura en voz alta provoca expresiones espontáneas: suspiros profundos ante una escena de amor, expresiones de espanto en un momento terrorífico, silencios mortales durante la descripción de una batalla, o gritos de alerta dirigidos a un personaje en apuros. Quienes escuchan, adornan con gestos y sonidos la lectura en voz alta y convierten el espacio en un auténtico escenario teatral vivo, espontáneo y compartido.

Esta actividad invita a todos a ejercitar su propia capacidad de leer en voz alta y a buscar audiencias dispuestas a escucharlos.

También abre la puerta a aquellos que todavía no son grandes lectores para que se familiaricen con la estructura de una narración, encuentren el gusto de avanzar paso a paso en la construcción de una trama, esperen con atención los momentos de tensión y disfruten con los desenlaces. Además, este tipo de lectura les permite saber que aun cuando se nos escapen palabras, el relato fluye saltando obstáculos para volverse comprensible, siempre y cuando quienes escuchan aprendan a poner atención a la trama y a distinguir los límites, la personalidad y las características que definen a los personajes.

Capítulo 7

Charla literaria

La charla literaria es una reunión amigable de lectores que han leído un mismo texto y desean conversar acerca de él.

El primer requisito para comenzar la charla es que todos conozcan la obra en cuestión porque los contenidos de ésta son la materia prima de la tertulia. Sin embargo, en ocasiones algunos lectores se incorporan sin haber leído el texto y consiguen disfrutar la sesión, porque el debate entre quienes sí leyeron resulta interesante.

En estas sesiones casi siempre hay un diálogo informal. Quienes conversan pueden comentar anécdotas que les resultaron impactantes: "¿te acuerdas cuando los caminantes ya veían el pueblo a la distancia pero sabían que la tormenta los alcanzaría sin remedio antes de llegar?"; o: "no sé cómo hizo Prometeo para resistir el castigo que le dio Zeus por robar el fuego, lo pienso y no sé si yo lo soportaría"; o también: "qué bueno que David confió en su talento, ¡tan chiquito y enfrentó al inmenso Goliat!"

La charla también da lugar a preguntas interesantes que, sin el atenuante de la respuesta, despiertan la imaginación del grupo y suscitan el deseo de investigar a fondo el tema: "¿en qué estaría pensando la mamá de Caperucita cuando la mandó sola a través del bosque?"; o: "la Comala de Pedro Páramo, ¿está en Jalisco o en Colima?"; e incluso: "¿qué estaba ocurriendo en México en la época en que Cervantes escribió *El Quijote*?"; "¿ya teníamos campos de trigo para entonces?"; "¿cómo molíamos el trigo en América?"

Una charla literaria también propicia el debate. Ésta es una de sus más fructíferas características. En él, una persona presenta un argumento que otra rebate planteando un argumento contrario. Los debatientes proponen argumentos emotivos y racionales, y escuchan con atención las premisas de los otros participantes. Esta actividad despierta su creatividad y los lleva a echar mano de sus conocimientos, que son las fuentes con las que alimentan sus argumentos. Debatir es un arte que exige una actitud inteligente y abierta. En general, no

estamos acostumbrados a que nos corrijan o nos interpelen, queremos que nos atiendan pero no siempre estamos dispuestos a escuchar; en ocasiones pensamos que tenemos la verdad absoluta y olvidamos que la verdad siempre se reconstruye y mejora. Por eso cuando debatimos nos arriesgamos: sabemos que en el grupo se expresarán opiniones y puntos de vista contrarios a los nuestros, que habrá quienes tengan información más actualizada que la nuestra, que los temas tratados pueden incomodar a algunos. Pero es precisamente ahí donde reside la bondad del debate que pone sobre la mesa temas, imágenes e ideas que nos resultan importantes para compartirlas, para ver qué piensan los otros de nuestro punto de vista y para enriquecer lo que pensamos a la luz de las miradas de otros.

Este tipo de ejercicios despiertan y ponen en juego innumerables contenidos culturales, éticos, ecológicos, artísticos, científicos o tecnológicos que, una vez lanzados a la arena del debate, son tratados por quienes conversan y pueden ser usados en provecho propio. Un buen debatiente está siempre al acecho, esperando encontrar ideas nuevas para traer a su molino, imaginando caminos alternativos, atento a lo que los demás dicen. Porque lo que no se debe hacer en un debate es ignorar la postura de los otros.

Por eso, cuando los debates se llevan a cabo de manera incluyente, informada, fraterna y respetuosa, contribuyen a la consolidación y fortalecimiento del tejido social. Porque los argumentos tienen el poder de construir puentes de entendimiento entre las personas y, yendo un paso más allá, pueden formar un ambiente afectivo, cultural, histórico y social que permita a los tertuliantes saber que, a pesar de sus discrepancias, comparten un entramado de ideas, valores y proyectos, y que forman parte de un grupo que también es parte de ellos.

Por otro lado, las charlas literarias enriquecen de manera brillante los libros en los cuales se enfocan. Las páginas cobran nuevas dimensiones cuando se descubren a la luz de diferentes miradas. Los participantes encuentran misterios, significados, matices y mensajes que habían pasado inadvertidos. Uno de los

más grandes privilegios que puede tener un autor interesado en saber lo que los lectores opinan de su obra, es el de escuchar una conversación que se desarrolla en torno a uno de sus libros.

Otro elemento que da vida a la charla literaria son las explicaciones. Al construirlas, los participantes recurren a sus conocimientos y también a su propia manera de entretejer argumentos para dar un sentido a las cosas. Las explicaciones se configuran con pensamiento racional y emocional, y con experiencias de vida e incluyen los valores y anhelos de quienes las construyen.

Cuando alguien elabora una explicación añade imágenes y datos surgidos de su propio conocimiento y, por lo tanto, genera una creación propia derivada de la lectura. Como veremos en otro capítulo, una creación derivada es un texto nuevo que antes no existía, que se inspira en el contenido de un libro: la delicada descripción de un paisaje, la reflexión interna de un personaje acongojado, las últimas palabras de un héroe caído en combate o el relato de un suceso. Por ello, al leer es importante tener cerca un cuaderno para anotar las ideas que surgen, ya que pueden ser el germen de un texto nuevo, a punto de nacer.

Como dijimos antes, los lectores, al manifestar sus emociones, ideas, saberes y dudas, encuentran un terreno fértil para entretejerlos y fortalecer así el tejido de su comunidad. También hallan condiciones y motivos para ejercitar su pensamiento crítico, informado y creativo, y para escuchar a las personas con quienes conviven, todo lo cual está en la base misma de la vida ciudadana y es materia prima para la democracia.

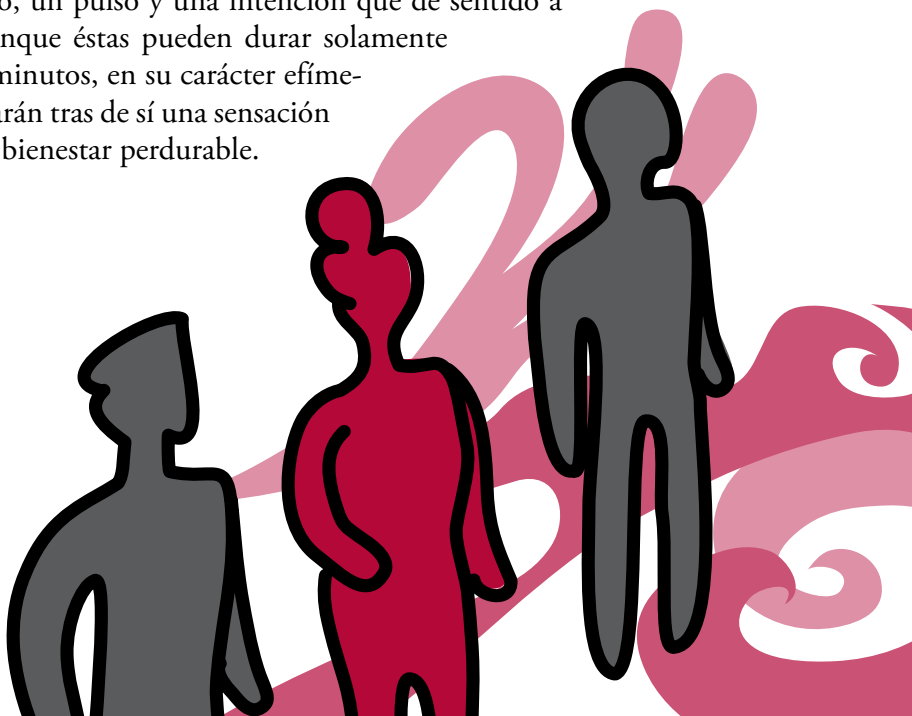
Capítulo 8

Expresión corporal y juegos grupales

Una pequeña parte de la vida en las Salas de Lectura incluye juegos y actividades en las que las personas realizan un mismo ejercicio —relacionado con cantos, rondas y danzas— que todos comparten. Al hacerlo, además de pasar un buen rato, los lectores comprueban que forman parte de un grupo y encuentran nuevos motivos para charlar, argumentar o intercambiar preguntas con sus pares.

La expresión corporal, además de dinámicas con ritmos y movimientos dirigidos, puede incluir rutinas con ejercicios de yoga o de taichí que favorecen la concentración, el respeto y la camaradería.

Las rondas grupales también son alentadoras, tanto entre niños como entre adultos. En ellas los participantes se toman de la mano y giran formando un círculo que se mueve al compás de una canción, un poema o un mantra: "que nuestras manos se unan, para la ronda formar"; "dame la mano y bailaremos"; "por el mar de las Antillas anda un barco de papel"; o "chiquishá de aquí y de allá". No importa si las palabras tienen o no significado, lo que sí necesitan es un ritmo, un pulso y una intención que dé sentido a las rondas. Aunque éstas pueden durar solamente unos cuantos minutos, en su carácter efímero siempre dejarán tras de sí una sensación de confianza y bienestar perdurable.



Hay infinidad de juegos derivados de la lectura que pueden animar la vida grupal de la Sala, un ejemplo concreto es el que se conoce como "Carta a la frente", que se describe a continuación. Los jugadores se ponen de acuerdo respecto a un libro leído por todos. Luego, arman una baraja dibujando en cartas separadas personajes extraídos del libro elegido. Los participantes forman un círculo y colocan al centro las cartas con las caras hacia abajo. Un jugador toma una carta y, sin verla, la coloca sobre su frente para que el grupo sepa de qué personaje se trata mientras él lo ignora. Entonces, para adivinar lo que tiene en la frente, formula una serie de preguntas ("¿es un personaje de ficción?"; "¿es un monstruo?"; "¿tiene poderes mágicos?"; "¿es odioso?") que el grupo responderá con un simple "sí" o un "no". Cuando, con base en estas respuestas descubre a su personaje, cede el turno al siguiente jugador.

Con este juego, los lectores repasan los textos que han leído, analizan a fondo las características de los personajes, ejercitan su memoria al retener la información que reciben mientras preguntan, arriesgan respuestas tentativas y, por supuesto, emplean la palabra oral, conviven, comparten y disfrutan.

Para terminar este capítulo, es necesario mencionar lo mucho que los grupos aprecian las sesiones de baile. Danzón, rock, redova o vals, cualquier género musical es bienvenido si es del gusto de los participantes y les permite pasar momentos alegres en los que tienden lazos entre sí y fortalecen el tejido comunitario.

Capítulo 9

Asamblea general y periódico mural

El orden y el buen entendimiento en la vida de las Salas de Lectura dependen en mucho de la asamblea general, porque es en ella donde los grupos hablan de sus logros, sus problemas, sus necesidades y también hacen sugerencias. Ofrece una gran herramienta para conseguir el respeto grupal por los procedimientos y reglamentos de la Sala, porque en ella el mediador explica las razones que dan lugar a las reglas y escucha tanto desacuerdos razonados como sugerencias para mejorarlas. Casi siempre es coordinada por el mediador, sin embargo, en algunas Salas los lectores la dirigen.

Es importante establecer con anticipación el día y la hora en que se celebrará, con el fin de que todos lo sepan y estén presentes a la hora indicada. También se debe definir un tiempo límite para la asamblea, para que los lectores puedan planear sus tiempos personales y para que aprendan a establecer sus asuntos con eficacia y eficiencia dentro del horario estipulado.

En las asambleas se revisan asuntos como el paradero de un libro que no se encuentra desde hace días; el aumento del ruido ambiental que la Sala ha sufrido en las últimas semanas; un reporte del sistema de préstamo a domicilio; la solución de un conflicto que afecta al grupo entero; la votación entre una posible función de títeres o la visita de un cuentacuentos; la presentación de dos o tres libros nuevos que se incorporan al acervo; el anuncio del libro que más se ha leído en el último mes; la exposición de sucesos personales que los lectores pueden haber vivido en las semanas anteriores; algunas reflexiones en torno al cumplimiento del reglamento; la presentación de una nueva manera de acceder al agua potable; etcétera.

El mediador define la periodicidad con que la Sala necesita estas reuniones. En este punto, lo importante es que sean regulares y sistemáticas, que se anuncien con anticipación y se realicen con puntualidad en los días acordados.

La asamblea general abre un espacio público en la Sala y el periódico mural forma parte de él. Este periódico consiste en una superficie destinada a recibir

las aportaciones —escritas, fotografiadas, recortadas o dibujadas— tanto del mediador como de los lectores; y puede ser un corcho grande, una cartulina gruesa que se cambie cuando se desgaste o un espacio pintado sobre la pared y adornado con un marco. Debe mantenerse siempre en un mismo sitio y a la vista de todos.

Las colaboraciones pueden ser diversas: sugerencias, anuncios, recomendaciones de libros, invitaciones o recortes de revistas o diarios que puedan resultar interesantes.

En este periódico no debe haber censura. Los lectores, guardando los límites que marcan el respeto y el reglamento de la Sala, son libres de expresar lo que quieran. Además, es importante mantenerlo vivo, para esto es conveniente cambiar sus contenidos cada dos semanas para abrir espacio a las aportaciones nuevas (los participantes tienen que estar conscientes de que se realizará este cambio de manera sistemática). Es recomendable conservar algunos contenidos relevantes que se retiran para, de vez en cuando, hacer con ellos una revisión histórica compartida.

Capítulo 10

Espectáculos compartidos

Las funciones compartidas ofrecen a los lectores de una Sala momentos para estar reunidos alrededor de un artista que se presenta ante ellos: un titiritero, un concertista que toca su guitarra, unos actores que presentan una obra de teatro breve, un par de lectores que ponen en escena un diálogo interesante o un juglar que al mismo tiempo hace malabares, recita versos y trae noticias.

En estas funciones los integrantes del grupo descansan, están juntos, enfocan su atención fuera de ellos mismos y expresan con libertad las emociones que el espectáculo les produce: miedo, suspenso, desconcierto o alegría.

Hay algunos eventos en que los protagonistas son los mismos lectores de la Sala: un violinista talentoso, un memorioso que comparte con el grupo un monólogo tomado de alguna lectura, un amante de la tradición oral que conoce cuentos sensibles y ancestrales, un especialista en sombras chinescas que ofrece a sus colegas una función sobre la pared con la Sala oscurecida y una lámpara fija, etcétera. Durante la función los lectores dejan de ser compañeros y se convierten en actores para presentar sus artes frente al grupo, el cual los contempla con atención.

Los espacios escenográficos construyen mundos alternativos en los que las reglas y el sentido de la realidad cambian. Estos lugares cuentan con propuestas y reglas propias que el auditorio comprende al instante, dejándose llevar a esos mundos alternativos que las obras y los artistas construyen para su público.

Los escenarios deben estar desligados de la vida cotidiana. Dentro de una Sala es posible recorrer los muebles, marcar el límite del proscenio con unas macetas, oscurecer el área destinada al público para iluminar sólo el lugar de la representación y hasta colgar un telón improvisado con una sábana que añada misterio "tras bambalinas". Es importante crear un ambiente mágico para que los actores aparezcan transformados y deleiten al público.

Es recomendable que antes de cada nuevo acto los participantes abandonen la Sala, para reincorporarse después en calidad de público. Este movimiento cumple con la tarea de ambientarlos dentro de un espacio escénico.

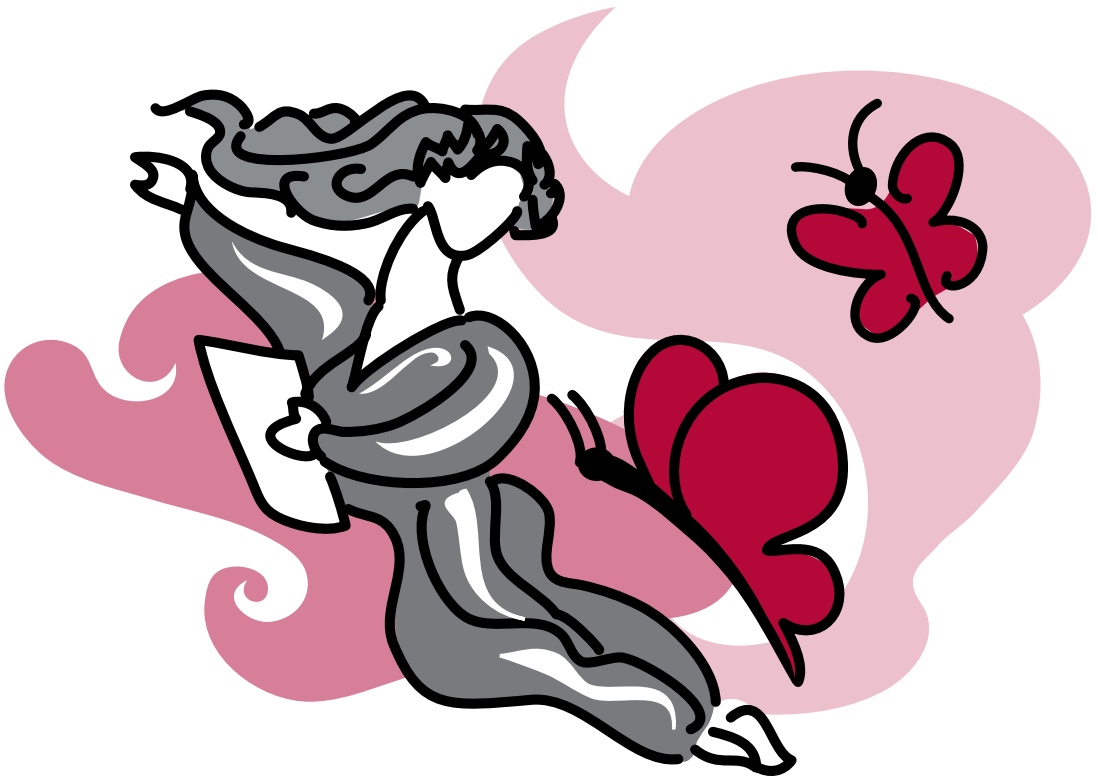
Después de las funciones no es necesario realizar una tertulia, aunque se puede llevar a cabo si los espectadores así lo piden. Algunas veces, cuando los espectáculos y representaciones tienen altos contenidos estéticos, el espectador queda cubierto por un manto de bienestar que, con frecuencia, amerita silencio. La apreciación artística necesita tiempo, introspección y silencio.

Capítulo 11

Escritura derivada de la lectura

La lectura es un encuentro abierto entre un lector y un texto, y a ese encuentro las dos partes llegan cargadas con saberes, preguntas, prioridades, propuestas, anhelos y recuerdos. Como en cualquier diálogo, cuando lector y texto entran en contacto, saltan emociones, nacen ideas, los conocimientos se revisan y las miradas se enriquecen y se dirigen a lugares nuevos.

Todo esto puede considerarse en sí mismo una creación derivada de la lectura, porque de cada uno de estos saberes, miradas, emociones o recuerdos pueden surgir textos nuevos.



De manera general, cuando leemos, producimos ideas e imágenes en nuestras mentes, pero no nos detenemos, mantenemos el flujo del pensamiento y de nuestros sentimientos para entrar en sintonía con el relato, para no interrumpirlo, para sentir su fuerza y su vigencia. Algunas veces, cuando las imágenes son fuertes, podemos anotarlas en un cuaderno para que no se nos olviden, para retomarlas después.

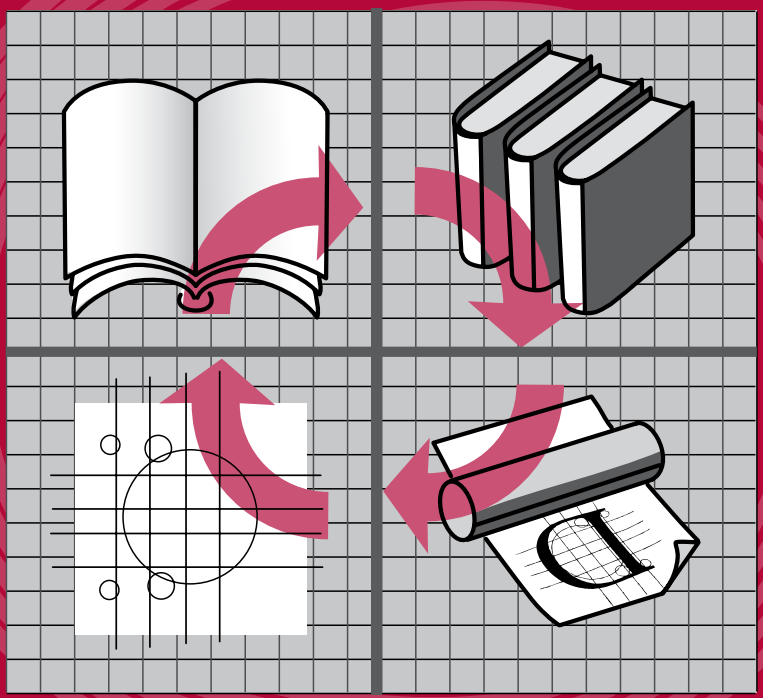
Estas anotaciones pueden convertirse en relatos nuevos, en un poema breve y contundente o en un diálogo imaginario que ponga a los personajes a decir las cosas que nos hubiera gustado leer. Estos apuntes son una especie de borrador de trabajo que puede dar lugar a una creación derivada. La configuración de textos nuevos es un asunto personal y, en las Salas, quienes trabajan en ellos lo hacen en silencio, con ritmo propio y sin tener que responder a nadie por lo que escriben.

En la creación derivada, quien escribe tiene que estar consciente de las ideas que, en un primer momento, lo inspiraron, que lo influyen. Para no incurrir en plagio, quien escribe tiene la obligación de explicar con claridad y por escrito quién es el autor y cuál es el texto de donde fueron tomadas estas ideas, además de citarlas tal como aparecen en la obra. De esta manera, el autor de las ideas originales recibe su crédito, y quien realiza la creación derivada le ofrece un reconocimiento y divulga su obra.

Otro cuaderno de esta misma colección dedica sus páginas a este proceso. Invitamos a los lectores a buscar otros títulos de la colección Cuadernos de Salas de Lectura y descubrir los vínculos que hay entre ellos.

Capítulo 12

Edición de libros propios



Un porcentaje del tiempo en las Salas de Lectura se asigna a habilitar y fortalecer los procesos por medio de los cuales los lectores preparan sus creaciones derivadas para convertirlas en libros. Aquí el mediador no funge como diseñador o editor, simplemente canaliza y asiste la labor de quienes trabajan. En las Salas, el primer paso en el proceso editorial que da un escritor es invitar a algunos colegas a analizar su manuscrito para que opinen acerca de la estructura, la congruencia y el lenguaje usado, y para que encuentren errores y hagan precisiones necesarias. También pueden hacerle sugerencias al autor y proponer contenidos que —en su opinión— enriquezcan el texto, sin salirse del espíritu del mismo y sin rebasar sus límites.

El escritor puede tomar en cuenta estas opiniones o decidir no incorporarlas a su texto. Tal vez no esté de acuerdo con algunas opiniones o considere que otras son muy buenas y las aplicará en su siguiente creación, o posiblemente sólo incorpore las que le parezcan más creativas, precisas, enriquecedoras o, sencillamente, amables.

Después, ya con el texto corregido, el siguiente paso es diseñar el libro. Para esto el autor tiene que elegir la clase de papel, el tipo de letra, las tintas, la distribución de la página y el encuadernado que usará. Para ello es importante decidir antes el número de ejemplares que va a imprimir, porque no puede usar la misma técnica para un tiraje de tres ejemplares que para uno de 15.

Al final el escritor, quizá con el apoyo de sus colegas, puede manufacturar su libro con el número de ejemplares que su plan de distribución requiera.

Por último, les recomendamos revisar los cuadernos *La palabra oral y la palabra escrita*, de éste en especial la sección "Creación derivada", y *Textos propios encuadernados* de esta misma colección, que ofrecen ideas relacionadas con la escritura original y la encuadernación manual de libros en ediciones de autor.

Capítulo 13

Mediación voluntaria

El trabajo voluntario consiste en ofrecer a otros —con libertad y sin presiones externas— algún tipo de servicio de manera gratuita.

En el caso de las Salas de Lectura los mediadores ofrecen su trabajo sin cobrar nada a cambio. Entre muchas otras cosas, preparan un espacio y lo delimitan; seleccionan un acervo que ordenan y ponen a la libre disposición de los lectores; junto con los usuarios acuerdan reglas para el uso del acervo y del espacio y cuidan que se cumplan; acompañan al grupo en sus procesos y los invitan a organizar charlas literarias en torno a las obras leídas en común; estimulan la creación derivada; llevan bitácoras y registros; gestionan la presencia de invitados (lectores en voz alta, talleristas, escritores y concertistas, por ejemplo), y coordinan el préstamo a domicilio.

El trabajo voluntario genera beneficios para muchas personas y también para quienes lo realizan. Existen estudios que revelan cómo aumentan los años de vida en los voluntarios, en comparación con gente —de la misma edad y circunstancias— que no pertenece a ningún voluntariado. Uno de ellos fue coordinado por la psicóloga social Sara Konrath en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Michigan y demostró que, entre personas mayores de 65 años, sobrevivieron más quienes ofrecieron algún tipo de trabajo voluntario en los 10 años anteriores a la realización del estudio. Según estos resultados, el pensar en los demás, el actuar con otros y para otros produce beneficios en los niveles físico y mental, ayuda a desactivar las respuestas al estrés, activa hormonas como la oxitocina y libera endorfinas. Por otra parte, desde el punto de vista social, el voluntariado permite a las personas formar parte de muchas y diversas comunidades.

Así, vemos que alcanzan un mejor estado de salud aquellos que, con su trabajo, buscan deliberadamente potenciar a los otros, ofrecerles herramientas para su mejoramiento, unirse a ellos para la construcción de estrategias útiles, acompañarlos en sus reflexiones, proponerles alternativas de acción y estar con ellos.

Este trabajo, visto de esta manera, produce bienestar en ambas partes: en la que realiza las acciones voluntarias y en la que recibe sus frutos.

En el caso de las Salas de Lectura ocurre un fenómeno interesante. El mediador ofrece su trabajo a los lectores y, al hacerlo, estimula en ellos su capacidad de ofrecer apoyos voluntarios a los compañeros de Sala porque, con el paso del tiempo, al observar las acciones del mediador, las analizan, reciben sus beneficios y reflexionan en torno a ellas.

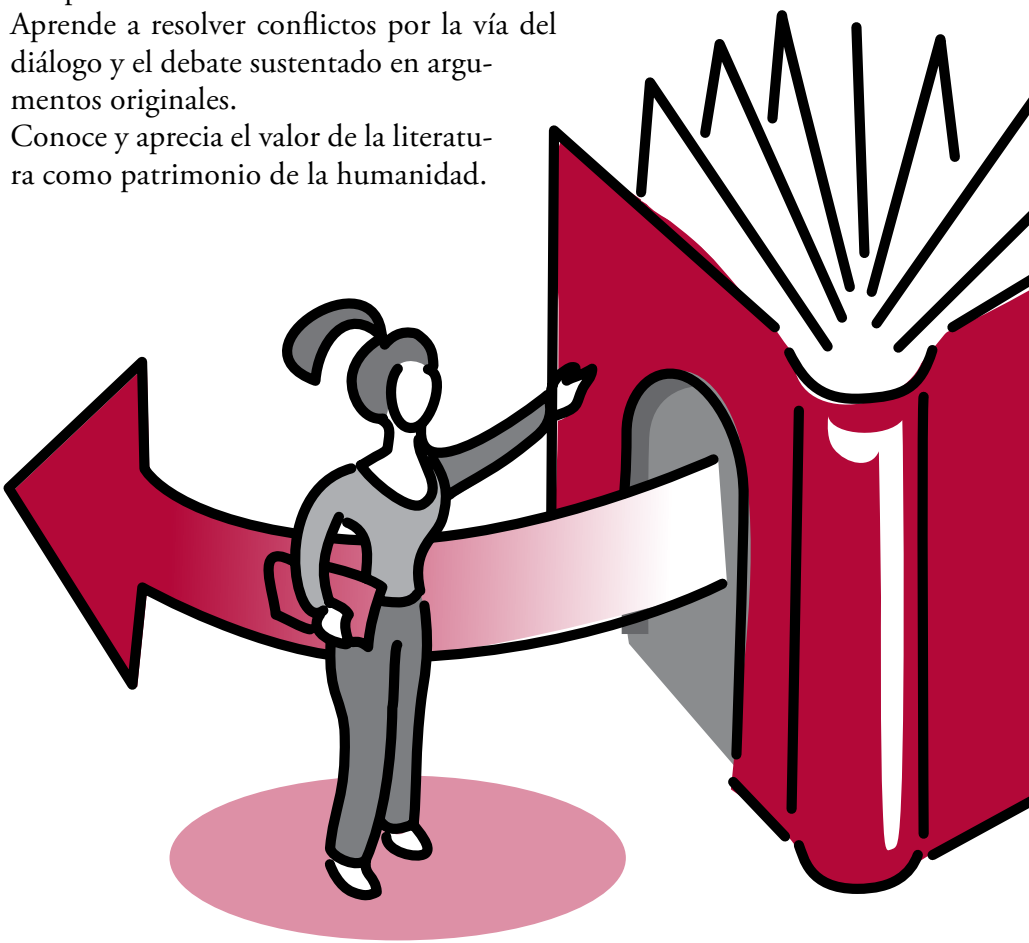
Tomando al mediador como modelo, los lectores de la Sala analizan las reglas con los recién llegados para que puedan moverse con libertad; acompañan al nuevo miembro en un recorrido por el espacio para mostrarle las colecciones que forman el acervo; sugieren algún volumen al lector que busca material para leer; ayudan a mantener ordenados y limpios de polvo los libros; se ofrecen para llevar los registros del préstamo a domicilio; por medio del periódico mural invitan a los compañeros a leer un libro que se revisará quince días más tarde en una charla literaria, o incluso, coordinan ellos mismos estas charlas.

Con el paso del tiempo, en las Salas de Lectura ocurren innumerables acciones fruto del trabajo voluntario, que florecen y se multiplican. De tal manera que, gracias a ellas, el grupo se constituye en una auténtica sociedad incluyente, democrática y solidaria en la que todos reciben apoyos de los demás y ofrecen su solidaridad a los otros, en un ir y venir constante. Esto propicia también que, en ocasiones, los lectores, al conocer las bondades del voluntariado decidan abrir sus propias Salas de Lectura.

Además de este inmenso logro —el de construir una sociedad de lectores incluyente, democrática y solidaria— el mediador tiene muchos logros personales:

- Construye dentro de sí un ser autónomo, capaz de saber qué quiere y qué prioriza, que puede elegir y tomar decisiones.

- Cobra conciencia de sí mismo como un ser habitado por lecturas, autores, personajes y tiempos.
- Sabe que los otros lectores también están habitados y que tienen mundos propios, específicos y diversos.
- Sabe que en la Sala ocurren a diario conversaciones y debates sobre temas técnicos, científicos, éticos, culturales y estéticos, y toma conciencia de que esto enriquece a los individuos y al grupo completo.
- Aprende a resolver conflictos por la vía del diálogo y el debate sustentado en argumentos originales.
- Conoce y aprecia el valor de la literatura como patrimonio de la humanidad.



- Sabe que la Sala, con su mediación, puede poner en contacto a los vecinos con piezas literarias que forman parte de este patrimonio.
- Consigue aumentar por una parte su autoestima y, por la otra, su prestigio en la comunidad.
- Forma parte activa del Programa Nacional Salas de Lectura y tiene acceso a un esquema de asesoría y formación permanente.
- También es parte de la Red Nacional de Salas de Lectura.

Al final del día, los mediadores voluntarios que explícitamente buscan el beneficio de sus comunidades representan una fuerza en movimiento que, paso a paso, genera bienes para la sociedad en general. Al mismo tiempo, estos mediadores construyen para sí mismos competencias, aprenden, se comprenden mejor, comprenden su entorno, identifican sus carencias, descubren sus potencias, establecen alianzas y viven vidas abiertas y solidarias.

Es gracias a ellos y a los lectores que, en nuestro país, existen las Salas de Lectura. Gracias a los obreros, académicos, comerciantes, dentistas, maestros de oficios, trabajadores sociales, abogados o campesinos de todo el país que ofrecen su trabajo voluntario, podemos encontrar en los lugares menos pensados y más sorprendentes un acervo, un espacio y sobre todo lectores que dan vida a los libros, personifican la literatura, construyen un pensamiento crítico y configuran sociedades lectoras incluyentes, democráticas y solidarias.

Capítulo 14

Ligas a sitios y páginas virtuales

En la actualidad, gracias tanto a los avances de la tecnología como a las nuevas formas de entender la comunicación, la inclusión y el tejido social, fluyen por los canales virtuales ideas, críticas, propuestas, diálogos y debates. También circulan cantidades crecientes de datos que quizá por sí mismos no resulten relevantes, pero que cobran importancia cuando son utilizados para formular preguntas, generar hipótesis, dar significado a la vida y construir conocimiento.

En el flujo del espacio virtual ocurren entrecruzamientos que generan nudos y espacios intersticiales, tal como ocurre con los nudos y los espacios en una red de pesca. En el siglo XXI vivimos en una inmensa red de redes: internet (en inglés, *net* quiere decir red). Este inmenso entramado forma una atmósfera, un espacio que contiene lo que podríamos considerar un bien común constituido por datos, legados culturales e historias de muchos pueblos; fotografías y testimonios de sucesos y celebraciones; y abundantes muestras de la creación artística de ayer y hoy. También incluye información actualizada en relación con lo que ocurre a cada momento (diálogos, debates, entrevistas, movimientos políticos y sociales, conferencias, concursos o diarios de viaje, por ejemplo). Todo lo cual constituye un rico y plural banco de datos, rastros, gestos, teorías, relatos y perspectivas que, en su mayoría, forman un patrimonio de todos.

Para que internet resulte enriquecedor y no distractor o abrumante, quienes lo visitan en calidad de cibernautas, necesitan ser (con sus conocimientos, memorias, principios y prioridades) su propio punto de referencia a la hora de enfrentar disyuntivas, resistir tentaciones, seleccionar materiales y decidir. Fortalecer la propia identidad y tener claro lo que uno busca son elementos que sirven para la cibernavegación libre, autónoma y fructífera.

Este cuaderno lo dedicamos a hablar del uso del tiempo en las Salas de Lectura. Internet puede convertirse en una fuente de ideas para generar ejercicios y favorecer las relaciones; en un asesor brillante para recomendar libros y autores;

o en un gran apoyo cuando se busca la opinión de otros lectores acerca de una obra en particular.

También hablamos de mediación voluntaria. La red de redes, con todos los contenidos que alberga tanto en los nudos como en los intersticios, es capaz de convertirse en una herramienta para el mediador, puesto que ofrece ejercicios electrónicos previamente diseñados para que los lectores de la Sala los realicen sin requerir la presencia de otros asesores; brinda funciones de cine, conciertos, visitas virtuales a museos y sitios arqueológicos, conferencias o documentales de acceso libre y gratuito; y abre espacios interactivos para la charla con mediadores y lectores de lugares distantes.

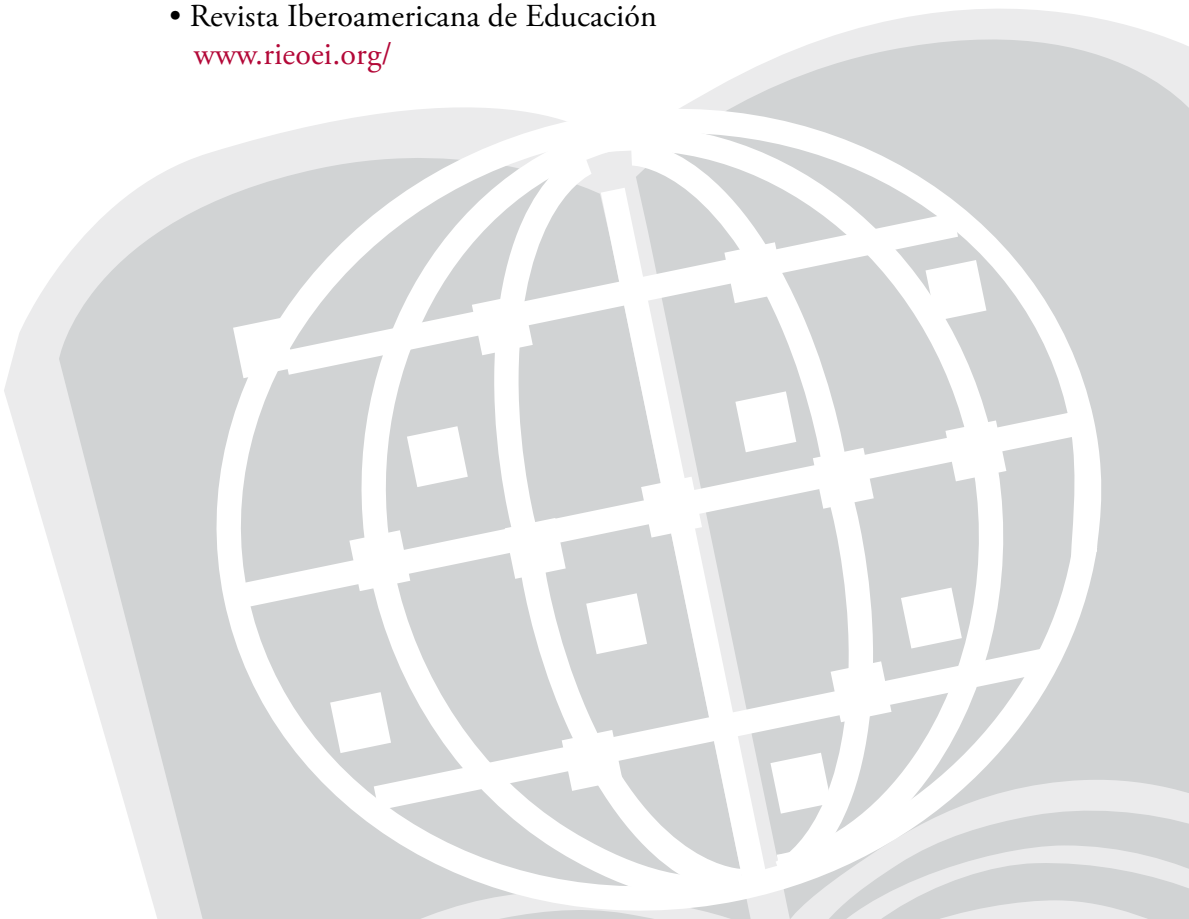
Internet también pone a disposición del usuario cursos, enciclopedias y diccionarios en línea que pueden ayudar a solucionar problemas de redacción y gramática y, desde luego, libros para ser impresos o para leerse en pantalla, entre muchas cosas más.

Por ello, antes de terminar el cuaderno, recomendamos en este espacio algunas ligas a páginas y sitios virtuales que contienen materiales relacionados con la promoción de la lectura y la escritura creativa, así como otras que ofrecen elementos para la gestión de eventos culturales como visitas a la Sala de escritores, cuentacuentos y lectores en voz alta o funciones de títeres, teatro, cine, música y danza.

Recordemos que la mayoría de la riqueza potencial que ofrecen los espacios virtuales es patrimonio de todos, pero que necesitamos accesar activa, informada y selectivamente a ellos; y aportar mucho de nuestra parte al dialogar con otros, al investigar, entrelazar datos para convertirlos en conocimiento compartible y, ¿por qué no?, al incorporar en las redes parte de lo que sabemos, pensamos, buscamos o proyectamos.

- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
  www.conaculta.gob.mx/
- Dirección General de Publicaciones
  www.conaculta.gob.mx/dgp/
- Programa Nacional Salas de Lectura
  www.salasdelectura.conaculta.gob.mx/
- Programa Cultural Tierra Adentro
  www.conaculta.gob.mx/tierra/
- Alas y raíces
  www.a.gob.mx/
- Programa Nacional de Lectura
  www.lectura.dgme.sep.gob.mx/
- Ley para el Fomento del Libro y la Lectura
  www.leydellibro.org.mx/
- Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C.
  www.ambac.org.mx/
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc)
  www.cerlalc.org/
- Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura
  www.unesco-lectura.univalle.edu.co/
- Organización de Estados Iberoamericanos
  www.oei.es/
- IBBY México
  www.ibbymexico.org.mx/
- Fundación para el Fomento de la Lectura
  www.fundalectura.org/
- Instituto Cervantes
  www.cervantes.es/
- Portal Iberoamericano de Gestión Cultural
  www.gestioncultural.org/

- Biblioteca Cram
  www.bibliotecacram3003.blogspot.com/
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
  www.cervantesvirtual.com/
- El poder de la palabra
  www.epdlp.com/
- Diviértete leyendo
  www.divierteteleyendo.com/
- Cable Educación
  www.cableducacion.org.mx/
- Letralia
  www.letralia.com/
- Revista Iberoamericana de Educación
  www.rieoei.org/



Al terminar

Vivir es nuestro más grande privilegio. Gracias a que estamos vivos podemos pensar, desear, recordar, narrar o imaginar. Y vivimos en el tiempo, porque sin tiempo no hay nada.

Las personas tenemos la capacidad de realizar innumerables acciones: comer, dormir, soñar, construir, deshacer y rehacer, proyectar, recapacitar, reorientar, leer, escribir, descubrir, conocer, amar, narrar, invitar, aprender, emprender o reflexionar. Somos seres privilegiados pues podemos realizar tareas diversas que obedecen a un mismo anhelo global: nuestro proyecto de vida.

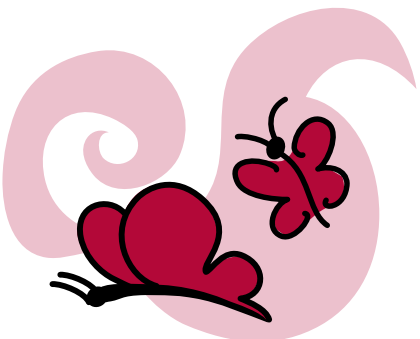
Las Salas de Lectura están conformadas por personas potentes, capaces de realizar innumerables acciones. Tomar conciencia de nuestras capacidades es una vía directa para entrar en diálogo franco y abierto con el tiempo, para considerarlo, apreciarlo y usarlo con creatividad y sabiduría. Esta conciencia también nos permite identificar las actividades que podemos realizar de forma voluntaria, en beneficio de otros.

Los mediadores en las Salas, así como los lectores, pueden hacer un uso inteligente y sensible del tiempo que comparten, el cual con una mano marca límites y barreras infranqueables y con la otra mano ofrece un amplio y atractivo abanico de posibilidades.

Cuando de tiempo se trata, necesitamos recordar que en las Salas como en la vida misma, es mucho lo que podemos hacer y que nuestra libertad nos permite —con el recurso de la imaginación creativa sustentada en una firme conciencia de la realidad— entretejer un sinnúmero de acciones diversas, las cuales pueden resultar innovadoras, reconfortantes y complementarias para ensanchar nuestros horizontes, profundizar en nuestras memorias y reflexiones, enriquecer nuestra visión, escuchar a los otros y dar un sentido propio y feliz a nuestra vida diaria.

Bibliografía

- Carreño, Dalila, "Alargue su vida ayudando", en *Navidad*, suplemento especial del periódico *Reforma*, 16 de diciembre de 2011.
- Carpentier, Alejo, *Guerra del tiempo*, México, Alianza/Conaculta, 1993.
- Carroll, Lewis, *Alicia en el país de las maravillas*, México, Conaculta/Era, 2010.
- Chapela, Luz y Rodrigo Vargas, *De una de dola de tela canela*, México, SEP/Conafe/INEA/UNICEF/Sedesol/OEI/Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe y otros, 2006.
- Dahl, Roald, *Charlie y la fábrica de chocolate*, México, Alfaguara Infantil/Conaculta, 2010.
- Ende, Michael, *Momo*, México, SEP/Alfaguara, 2009.
- Flores, Salvador "Chava", *El cancionero de Chava Flores*, México, Ageleste/Conaculta, 2011.
- Joyce, James, *Los muertos*, México, Conaculta, 1994.
- Nöstlinger, Christine, *Konrad o el niño que salió de una lata de conservas*, México, Alfagura Infantil/Conaculta, 2010.
- Paz, Octavio, *Pasado en claro*, México, FCE (Letras Mexicanas), 1999.
- Ricœr, Paul, *La memoria, la historia y el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Roy, Arundhati, *El dios de las pequeñas cosas*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- Szymborska, Wislawa, *El gran número. Fin y principio y otros poemas,* Madrid, Hiperión (Poesía Hiperión), 1998.
- Yehoshúa, Abraham B., *Viaje al fin del milenio*, Madrid, Siruela, 2001.
- Yourcenar, Marguerite, *Cómo se salvó Wang-Fô*, México, Gadir/Conaculta, 2011.



Se terminó de imprimir en la Ciudad de México, en septiembre de 2012, en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, Iztapalapa, C.P. 09830, México, D. F. Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Adobe Garamond Pro y Myriad Pro. El cuidado de edición estuvo a cargo de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. El tiraje consta de 5000 ejemplares.

PARA USO DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA

www.salasdelectura.conaculta.gob.mx

@SalasdeLectura

/SalasdeLectura

9 786075 160368

SECRETARÍA DE CULTURA

GOBIERNO DE JALISCO

GOBIERNO FEDERAL

SEP